



Renato Castellani

Su rápida barba y la compulsi-
ción con que fuma sus ciga-
rillos dan las primeras luces
de que se está frente a un tipo inó-
lito. Su voz pausada y profunda, casi
incierta a la hora de emitir verdades,
confirma las tempestuosas impresiones.
Sereno y amable sin piedad a Santi-
ago, una ciudad a la que, en el fondo,
ama profundamente.

Roberto Merino, nacido en 1961,
graduado en Literatura, es el autor de
"Santiago de Memoria" (editorial Planeta),
un compendio de ensayos
aparecidos en la revista Hoy, en los
cuales dibuja el alma chilena vista en
el cristal de su capital.

Mediante un libro sencillamente
fascinante, Merino analiza lugares tan
vistos como estranos, con un lenguaje
tan común que podría confundirse
con ribautado. Datos históricos com-
plementan el ensayo urbanístico so-
ciológico ("un secretismo entre el
presente y sus fantasmas") de gran
calo de ventas.

«¿Qué fantasmas descubrió en
Santiago? ¿Cómo es la capital?»

«Pareciera que fuera una ciudad
por hacer, en circunstancias que ha-
ce un tiempo está hecha en lo
fundamental. El problema ha sido la
constante de transformaciones que
se hacen con el expediente del pro-
greso, pero que es una condición sos-
topológica de los santiaguinos. La destruc-
ción sistemática de Santiago, de lo
que había hasta los años 30, me ha apor-
tado un fascinación al progreso. Son
dos cosas distintas que están malviva-
mente mezcladas. Es un positivismo
pero un impulso destructor que está
incrustado en la ideología santiaguina.
En lo que Joaquín Edwards Bello
llamaba el invencible, la tendencia
a la fealdad, a destruir cosas con cierto
valor y presencia, y reemplazarlas
por otras inferiores».

«¿Una tendencia autodestructiva
viene de dónde y de cuándo?»

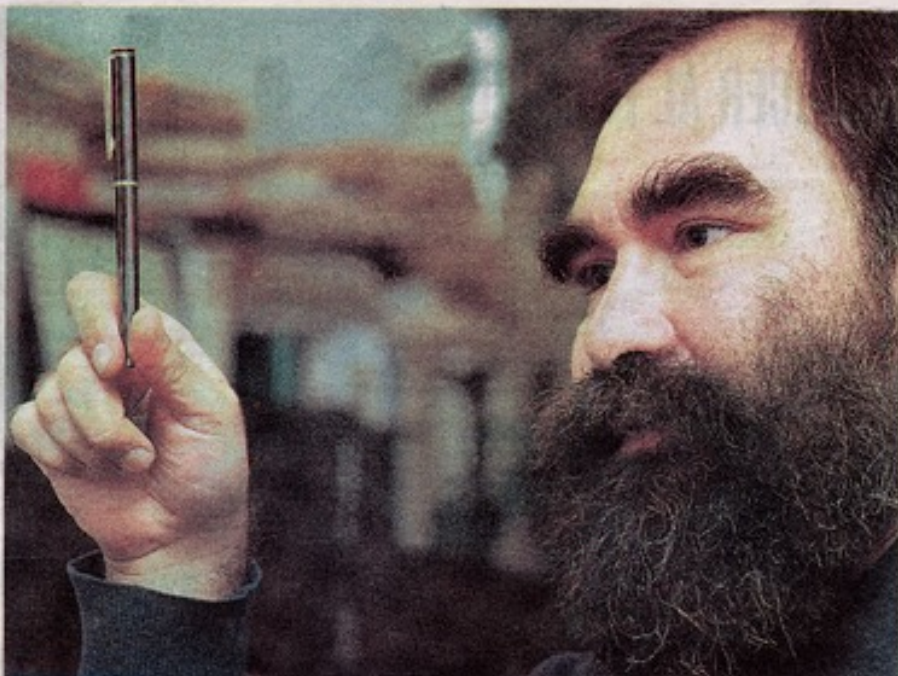
«Al menos en la República se mu-
nificaron. Ahora, en la Colonia, los cam-
bios eran mucho más lentos y exis-
tían entregados a la iniciativa de los
terceros, pero en la medida de que
las construcciones se fueron hacien-
do más seguras, los terremotos fue-
ron reemplazados por la acción de los
propios habitantes. Toda iniquidad
de construir en la ciudad a partir del
siglo pasado se basó fundamental-
mente en la destrucción de lo que ha-
bía».

Agrega Merino que "hace poco
leí una crítica de Luis Orrego Luco
en que a principios de este siglo cele-
braba el concepto de confort de los
nuevos chaleros de Villa, aborreciendo
notoriamente de la arquitectura co-
lonial. Tal como después las funciona-
lidades aborrecieron toda la arquitectu-
ra anterior a la época de Orrego
Luco. Todos esos momentos no
sentirían por qué anularse unos a
otros. Para la conformación de un
cierto espectro de identidad hacia
buenos valores como contrarrestando
"pauzados"».

«¿Así hoy tal vez pasa con el pa-
sado... ¿Cuál es su manifestación
más poderosa?»

«Se destruye todo lo anterior en
virtud de modas arquitectónicas bas-
tante diáfanas».

«¿La devastación de, por



Merino afirma que el carácter de Santiago y el clima en general, surgen de "una especie de sofisticación interior por lo nuevo y por lo que se predica como nuevo".

EL DISCRETO ENCANTO

ejemplo, Nahuas, obedece a ese
factor? Tal vez esas cosas no tie-
nan gran valor arquitectónico...

«Pero constituirían un modo de vi-
da bastante atendible sin que la ge-
nte que vivía allí tuviera escrúpulos re-
ligiosos. Como que los santiaguinos
tuvieron un rechazo permanente a
autolambrar. Entonces hay una mudan-
za de costumbres y modos de vida:
una especie de seducción infantil por
lo nuevo, por lo que se predica como
nuevo. Eso al menos produce extrañe-
za, porque una tendencia a estar en una
parte más reconocible. Vive en un lu-
gar que tenga algo de historia».

«O sea el habitante quiere es-
caper de su pasado. Si tenía pla-
ta, el que nació en el centro, se
mudó a Nahuas, La Reina y des-
pués a Las Condes, Vitacura, La
Dehesa».

«Hay un movimiento muy mudo
de fuga sobre todo en la clase alta, es-
crito en paralelo con la ciudad. Has-
ta los años 30 había una especie de
fuga acotada donde pobres y ricos
estaban más cercanos, al menos
físicamente. Había un abismo real
más significativo, con peores con-
diciones de salubridad, por ejemplo».

«Se fueron separando los sec-
tores».

«En los años 30 el poder empieza

a simbolizar en manos de la oligarquía
y hubo muchas convulsiones. Hubo
miedo y la convivencia con la gente
pobre fue menos adecuada. Empezo-
ron entonces las migraciones a Provi-
dencia y al barrio El Golf. Y cambió
el concepto de ciudad, con el mode-
lo de ciudad jardín. Eso culminó abor-
re con una disposición total. Antes la
gente con plata construía edificios re-
lativamente estrechos que eran parte
de la ciudad; ahora se construye
tras muros, de espaldas a la ciudad.
No hay ciudad, hay suburbios. La De-
hesa es un suburbio».

«¿Desde se expresa mejor el
concepto de fealdad en la ciudad?
Usted analizó la Plaza de Armas
bien críticamente».

«La Plaza de Armas tuvo su mayor
época cuando no tenía nada más que
una pileta. Había una especie de ar-
monía con los portales laterales y la
fueron llenando progresivamente de
jardines pretenciosos, suntuarios
y descuidados que no tenían nada que
ver con el entorno. Esto culminó en el
gobierno de Aylwin con el monumen-
to al pueblo indígena: fue una gran
hipocresía hacerle un monumento a
un pueblo aborrecidamente vapulado,
una compensación, eclesiológica que
no tiene momento real».

«Pero tampoco le gusta la

estaban en él».

«Eso está fuera de toda discusión,
no me voy con la subjetividad de
la apreciación estética. Podría estar
en Potosí, en la zona, pero sí».

«Con monumento, ruido, fealdad
y todo, a los turistas gringos
les encanta».

«Lo que hay en la cabeza de un
gringo es inabarcable. Una persona que
un gringo se está abriendo a mirar
de las calles, pero está súper extrañe-
do».

«Les gustará esa mezcla inso-
lita que usted critica».

«El gringo puede encontrar increí-
ble el buco masónico arborescente de
confusión, algo que para uno es terri-
ble. Un amigo inglés escribió un ar-
tículo donde describía Santiago pa-
ra sus lectores ingleses. Se hacían vi-
sibles algunas cosas, como que los
santiaguinos parecían siempre estar
perseguidos a alguien para cobrarle
o arrancándole de un cobrador».

«De nuevo, el sentido de fuga».

«Claro y la inestabilidad económi-
ca es que uno vive siempre. La im-
provisación del día a día».

«El modo de construir la ciu-
dad también responde a esos pa-
trones conductuales-económicos».

«Sí, es la improvisación. Es curio-

so que uno de los fundamentos teó-
ricos del progreso sea el futuro. Se
opone al futuro al pasado, siendo una
categoría totalmente inabarcable. La ge-
nte que destruyó la ciudad en este si-
glo y que nos ha ido privando de la
posibilidad de vivir en una ciudad con

**Escritor
Roberto
Merino,
caminante
incombustible
de la capital,
revela
sicoanalíticas
relaciones
entre la
ciudad y sus
moradores**

El discreto encanto de la capital [artículo] Renato Castelli A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Castelli, Renato

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El discreto encanto de la capital [artículo] Renato Castelli A. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile